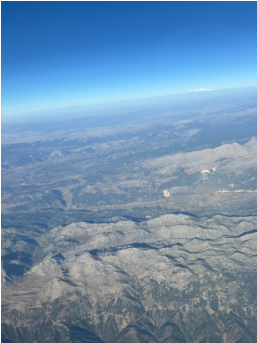


EL ECOSISTEMA, EL PLANETA

Por. Luz Elena Hernández. Msc. Medio Ambiente



El planeta tierra se encuentra en la tercera posición en orden de distancia a la estrella central del sistema solar en la vía láctea, con cerca de 511 millones de Km. y una extensión aproximada de 150 millones de kilómetros de porción terrestre y 363 millones de km de agua, distribuidas entre agua salada y dulce. Genera una rica relación entre sus componentes estableciendo biomas y ecosistemas, que permiten un engranaje perfecto entre ellos y el desarrollo de un milagro llamado Vida, (hasta hoy única en todo el sistema solar), representado por la múltiple aparición de seres vivos, todos dependientes en alguna medida unos de los otros.



Esta maravillosa estructura parece estar diseñada para garantizar un equilibrio perfecto entre los diferentes elementos que en él se desarrollan, asegurando además de la supervivencia de todos los mencionados organismos, también cuando se establecen procesos armónicos una muy buena calidad de vida del hombre sobre el planeta, en igualdad de condiciones entre los individuos y comunidades de su especie y de forma armónica con las demás especies y componentes del entorno.



Sin embargo, abusando de los privilegios creativos, de su "superioridad intelectual" y en busca de facilitar las condiciones de su supervivencia y su eterna permanencia como especie, el hombre ha conseguido establecer mecanismos para poner todo el espacio que lo rodea a su servicio, desestabilizando el equilibrio natural de los ecosistemas e incidiendo en diferentes partes del sistema, acelerando y modificando el rumbo de la evolución de los procesos biológicos y naturales.

Las causas

El crecimiento incontrolado de la población humana unida a la indispensable exigencia de cubrir sus necesidades fundamentales, como la nutrición y la protección de los cambios del clima, nos han hecho seres altamente demandantes de los bienes y servicios ambientales, demandantes casi despiadados que toman y extraen bienes materiales y

beneficios y sin ninguna retribución o compensación con el benefactor que nos permite permanecer en el ecosistema tierra.

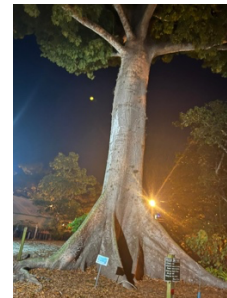
La especie humana se ha ocupado de satisfacer sus necesidades, de forma individual, excluyéndose como parte del sistema sin tomar ejemplo de las dinámicas naturales ni participar de manera coherente en las dinámicas que exige el engranaje con entorno, y convirtiéndose de manera sectaria en un verdugo de su propia existencia. Ha utilizado cada uno de los componentes del medio como materias primas inagotables, sin considerar que "todo tiene un límite", ha transformado elementos naturales en compuestos no asimilables para los recursos naturales intoxicando los componentes naturales, ha utilizado espacios maravillosos para la disposición de residuos que ocasionan pérdidas de áreas utilizables para sí y para otras especies y ha acelerado la transformación de materiales energéticos precipitando la acumulación acelerada, de compuestos que requieren una transferencia más pausada para mantener estables los ciclos de los elementos.

Las consecuencias

Desde ya hace varias décadas, el hombre ha identificado situaciones que parecen amenazar el desarrollo normal de la vida sobre la tierra y, desde entonces ha manifestado su preocupación por los fenómenos que aceleran cambios y producen desequilibrio en el funcionamiento de cada una de la partes del sistema, estos han sido medidos por cambios permanentes en aspectos de directa influencia sobre los seres humanos y las diferentes especies existentes, como resultado de los impactos causados por

las actividades de la llamada civilización, las cuales han modificado poblaciones completas, llevando a la desaparición de muchas especies, generando contaminación de aguas, suelo y aire y modificando las dinámicas naturales y la velocidad de los cambios.

Nuestro ecosistema global está sufriendo cambios de importante magnitud que son perfectamente visibles y que inciden directamente en la seguridad de la vida humana, generando enormes impactos directos en los ecosistemas que ponen en riesgo la salud y la vida del hombre y de gran cantidad de especies; como el cambio global, la desertización y la contaminación de espacios terrestres y marítimos.



Lo anterior ha obligado el establecimiento de políticas y normas de comportamiento mundiales que establecen obligaciones locales, de "obligatorio cumplimiento" de forma individual y colectiva, para disminuir y mitigar los impactos establecidos por la particular "evolución" del hombre.



En este sentido existen deberes estratégicos de imperioso acatamiento como la legislación ambiental, que vincula el cumplimiento de reglas del juego desde lo natural, con responsabilidad ambiental y social, tendientes a garantizar nuestra supervivencia y aún más el disfrute pleno con equidad dentro de la comunidad y tratando de procurar un nicho que ya no podemos identificar como seres vivos dentro del globo terráqueo.

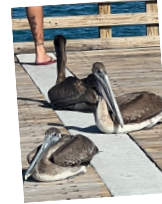
El significado

Todo lo anterior significa que, aunque deleguemos gobernantes para acompañar y ver por el cumplimiento de las reglas del juego que nos hemos tenido que venir imponiendo, para mantenernos vigentes, no es suficiente para conservar sano y en



Implica entonces, mirar nuestro interior, entender que no se trata de saberse parte del problema, sino que es muy sencillo ser parte de la solución, comprender que somos seres frágiles que dependemos de todo lo que nos rodea que el más mínimo de nuestros movimientos depende de los componentes del entorno y que es necesario establecer un "buen comportamiento", que establezca un manejo personal y aporte a los esfuerzos colectivos.

equilibrio nuestro ecosistema, que es el fundamento de nuestra seguridad como especie y como individuos hoy y para los seres del mañana.



Es necesario ahora entender que todos somos responsables, y cada uno de acuerdo con "nuestro tamaño" y la dimensión de nuestras acciones estamos causando impacto sobre los componentes ecológicos, que a la vez son la base del soporte de cualquier forma de vida y por supuesto de nuestra propia existencia. Pero al sumar cada uno de estos pequeños o grandes impactos tenemos que reconocer que estamos aportando elementos que pueden llevar a colapsar la capacidad de soporte.